

Figura 1

Macrorrueda de experiencias significativas, Parque Nariño Pasto



Nota. María Constanza Pérez Basante.

Actualmente, la comunidad educativa es uno de los focos más reveladores en la construcción social, permitiendo que la información se transforme en aprendizaje y sea uno de los actuales retos desde la academia. Fortalecer a los diversos actores que hacen parte de una sociedad implica que, a partir de cada experiencia significativa, el componente motivacional sea parte del desarrollo de habilidades sociales aplicadas a contextos reales. Desde este punto en adelante, la empatía, la comunicación y diversas propuestas estratégicas para la resolución de conflictos conllevan comprender las necesidades y perspectivas de una colectividad, lo que permite fomentar la responsabilidad social y la pertenencia a la misma.

No solo corresponde la aplicación de conocimientos reflejados en proyectos académicos hacia escenarios reales, sino que también permite el desarrollo de

críticas y reflexiones benéficas ante dificultades de alta complejidad. Sin embargo, los desafíos que presentan las experiencias significativas en la comunidad, aun cuando se trata de medir impacto, requieren implementar destrezas eficaces que demandan una correcta planificación, apoyo en recursos humanos y un financiamiento ideal que dé respuesta a la generación y medición de proyectos.

Desde el punto de vista de la investigación, al ser interpretativa, esta se asume como la construcción de sentido sobre la acción. Cada impartición hacia la comunidad a través de proyectos investigativos donde la intervención ciudadana es clave, es un paso al compromiso como profesionales bajo el sentido de responsabilidad social; así mismo, implica la cooperación de numerosos actores emergentes del cambio, que promuevan la incorporación de dichas experiencias en los currículos académicos, a fin de proporcionar el apoyo a través de la

participación de jóvenes a contextos sociales que evalúen las capacidades resolutorias de los futuros profesionales y el impacto teórico en escenarios existentes que prioricen la creación de oportunidades (León et al., 2025).

Una transformación significativa en la evolución educativa actual se caracteriza por la integración de nuevos saberes, metodologías de trabajo efectivo, paradigmas de investigación y enfoques de aprendizaje personalizados hacia cambios que generen un impacto e integración exitosa de una formación adecuada a la comunidad pedagógica, siendo un componente esencial de la democracia y la participación de una sociedad activa, por cuanto genera ideas y soluciones que se involucran activamente en la toma de decisiones bajo enfoques que proporcionen una estructura, como resultado de abordar las limitantes y descubrir habilidades que puedan potencializar las experiencias en contextos investigativos.

Desde la investigación y academia, las teorías de aprendizaje han ido reforzando su razón de ser, en función de las necesidades del plantel estudiantil; cada aporte es una gran contribución al constructivismo, como base para acercar al ser humano a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Así, la evolución propone otras formas de aprender y enseñar, tornándose hacia unas teorías emergentes que permiten espacios de reflexión sobre la educación superior actual (Arteaga et al., 2024).

Concluyendo sobre esta temática, el rol activo con el que se cuenta desde una experiencia significativa, permite convertir el aula y la transferencia del conocimiento, en un espacio innovador en la adquisición de conocimientos comprometidos con el cambio. La cátedra tiene que convertirse en una zona de innovación y creatividad para evidenciar una transformación que sea competente y se convierta en espacios de escudriñamiento que evidencien el esfuerzo que se hace por hacer de la formación, un proceso significativo que pueda demostrar una metamorfosis educativa. Al considerar el aprendizaje como un proceso valioso y de construcción, la transparencia y la responsabilidad en la gestión pública se encuentran ligadas a la constante comunicación entre ciudadanos y gobernantes. Igualmente, el aporte desde el sector salud conlleva la estrecha relación en la toma de decisiones que buscan el impacto positivo hacia la real participación del cubrimiento de las necesidades; esto no solo implica garantizar una indagación profunda de la salud por encima de los determinantes sociales; también es significativo al mejorar la confianza de la sociedad en

los diferentes actores políticos y educativos que hacen parte de la disminución de las discrepancias e inequidad presente en los escenarios vitales de la sociedad (García et al., 2024).

A través de la interacción con los ciudadanos y la difusión del conocimiento en la participación de la macrorrueda de experiencias significativas, realizada en el Parque Nariño de la ciudad de Pasto, liderada por la Universidad Mariana, se comparte e informa a las poblaciones sobre las políticas y prácticas que contribuyen a mejorar la calidad de vida, influyendo de esta manera en la toma de decisiones colectivas que promuevan cambios efectivos de empoderamiento en los diferentes contextos, y sea la ciencia y la educación, un puente de propuestas que generen cambio.

## Referencias

- Arteaga, M. T., Wanderlick, J., Peña, E., Clavijo, R., Molina, A. S., Apolo, D. E., Morales-Chan, M., Alario-Hoyos, C., Ortiz, M., Villarroel, V., Aguilar, G., Miranda, D. P., Rojas, A. E., Maldonado, E. y Espinoza, J. L. (2024). Transformación de la evaluación en la educación superior, desde un enfoque estratégico y reflexivo. Ucuena.
- García, C., Torquemada, A. D. y Orozco, M. (2024). La formación para la investigación educativa en los posgrados: condiciones institucionales. RECIE, Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, 8, e2361. <https://doi.org/10.33010/recie.v8io.2361>
- León, J. C., Mora, B. M. y Chico, B. A. (2025). Métodos de investigación participativa para mejorar la práctica educativa universitaria. Revista InveCom, 5(2), e502038. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13258398>